

## PROTAGONISTAS DE UNA ÉPOCA: JORGE MARTÍNEZ REVERTE

Juan Andrés García Martín

Doctor en Historia Contemporánea en el Instituto de Humanidades de la URJC

Se cumplen en el presente año cuatro décadas del año que mayor ebullición política vivió el franquismo. Si bien el 20 de noviembre de 1975 fue la fecha de la muerte del dictador y del inicio del cambio de régimen, durante el año precedente se incubaba y preparaba dicho cambio. De ahí nuestro interés por recordarlo.

El asesinato del presidente del gobierno Luis Carrero Blanco el 20 de Diciembre de 1973 a manos de ETA había alterado el panorama político español. El año 1974 se inaugura con un nuevo Gobierno bajo la presidencia de Arias Navarro, quien en su discurso de febrero promete una apertura nunca cumplida. Dos meses después, el 25 de Abril triunfa en Portugal la Revolución de los Claveles. En verano, se inicia la penúltima enfermedad de Franco, una tromboflebitis, que lleva a su ingreso en el mes de Julio en el hospital y que coloca al príncipe Juan Carlos en la jefatura del Estado de manera interina. Simultáneamente, los grupos políticos inician contactos y se coordinan. El resultado es la constitución de la Junta Democrática de España bajo los auspicios del PCE.

Una serie de acontecimientos y nombres jalonan doce meses frenéticos: las ejecuciones en el mes de Marzo del anarquista catalán Puig Antich y del alemán Heinz Chech o el episodio del obispo Antonio Añoveros y las consiguientes tensiones de un Gobierno con la Iglesia. Pasada la enfermedad de Franco, el ministro aperturista Pío Cabanillas es cesado y se suceden las dimisiones de un buen número de altos cargos administrativos en solidaridad con aquél. Un brutal atentado llena de sangre la madrileña calle del Correo y se celebra en Suresnes (Francia) el congreso de donde sale renovado el PSOE con Felipe González como Secretario general. Por otro lado el escándalo de Sofico salpica a personalidades del régimen, y el 20 de Diciembre se aprueba una ya caduca Ley de Asociaciones Políticas.

El *Búnker*, inquieto ante el ajetreo democratizante, saca pecho y lanza su penúltima ofensiva. A finales de Abril de 1974 Girón de Velasco, conocido como el *León de Fuengirola*, escribe un manifiesto que levanta los ánimos de los fieles a las viejas esencias y torpedea la línea de flotación de sus rivales aperturistas. Ésta será una de las célebres andanadas del Búnker, pero no la única, como así lo demuestran los discursos del propio Girón y otros ilustres compañeros de ideología como Blas Piñar durante el resto del año.

A raíz del célebre discurso del 12 de Febrero pronunciado por el presidente del gobierno Carlos Arias Navarro, la pugna en las interioridades del régimen se hizo cada vez más evidente. Por un lado, los aperturistas con el a la sazón ministro de Información y Turismo Pío Cabanillas a la cabeza. Por otro lado, el *búnker* franquista. Unos deseaban congraciarse con la oposición al régimen y preparar el camino de lo que habría de llegar una vez consu-

mado el hecho biológico —así se denominaba el fallecimiento de Franco—. Otros pretendían mantener las esencias de la dictadura más allá de la existencia del propio dictador.

De este modo, temas como la libertad de prensa o el asociacionismo copaban la actualidad política e informativa del país, generando un paradójico ambiente de ebullición y descomposición al mismo tiempo en el panorama político español.

Sobre tales temas un testigo cualificado, Jorge Martínez Reverte (Madrid, 1948), periodista e historiador, nos relata sus recuerdos, un fragmento de historia oral, en una entrevista celebrada en su domicilio de la plaza de S. Ildefonso de Madrid. Esta fuente oral nos describe el ambiente, la información y las opiniones reinantes por aquellos días en uno de los semanarios más influyentes de la transición: *Cambio 16*. La pertenencia del autor al equipo de periodistas del semanario confiere a sus datos un sabor informativo que colorea de veracidad y cercanía a sus recuerdos.

Entre sus estudios de Ciencias Físicas y Periodismo y su actual producción literaria, destacada en el ámbito de la Guerra Civil, Jorge Martínez Reverte participó activamente en el periodismo español de la década de 1970. Primero en la Agencia informativa Pyresa y posteriormente como redactor en publicaciones como *Cambio 16*, *Posible* o *Ciudadano*. Todo ello le confiere un conocimiento de primera mano de la situación periodística del momento, así como de los acontecimientos políticos señalados<sup>1</sup>.

\* \* \*

Dado que para Jorge Martínez Reverte, 1974 y 1975 son los años de estancia en *Cambio 16*, publicación clave para visualizar el proceso de la transición a la democracia en España... las preguntas se encuadran en ese contexto:

**P. Comparativamente, ¿Qué recuerdas de los diferentes ministerios de Información y Turismo y su incidencia sobre Cambio 16? Al haber entrado en 1974 y salido en 1975 los dos ministros que estuvieron mientras estabas en la revista, eran Pío Cabanillas primero y León Herrera después.**

**R.** Bueno, con los dos la revista sufrió secuestros. La edición se leía y censuraba en talleres y entonces recogían todos los ejemplares tirados y desaparecían del mapa. Desde luego Pío Cabanillas era más soportable que León Herrera, pero en ningún caso la situación era cómoda. Se sabía que en cuanto había un tema un poquito quemante, siempre había el temor de que la revista desapareciera del taller durante la madrugada.

**P. Lo digo sobre todo, porque analizando un ministerio y otro, el número de secuestros con León Herrera es un poco mayor. Tengo entendido que Pío Cabanillas era considerado "amiguete" del grupo 16 e incluso en la redacción se le llamaba cariñosamente Pío 16...**

---

<sup>1</sup> La entrevista transcribe fielmente el texto de las respuestas, con pequeñas correcciones de estilo que clarifican algunas expresiones orales.

**R.** Sí, pero vamos, no servía de mucho. Algo servía, pero en todo caso representaba también al franquismo. Yo no recuerdo quien estaba cuando me secuestraron un número sobre el Sahara, pero creo que fue en verano del 74<sup>2</sup>.

**P. Pío Cabanillas.**

**R.** ¿Pío Cabanillas? Pues secuestraron el número, con más cariño, pero lo secuestraron.

**P. ¿Recuerdas como vivió la revista, como incidió y como fue vista la cascada de dimisiones de Octubre y Noviembre de 1974 a raíz del cese de Pío Cabanillas?**

**R.** Fue un momento en que hervía todo. Eso además coincidía además con que Franco se “había muerto” la primera vez. Estuvo muriéndose todo el verano del ’74 y entonces se veía, se oía que ahí estaban pasando muchas cosas en el poder, que se descomponía el franquismo. Eso era realmente fantástico vivirlo desde un medio informativo. Lo vivíamos con mucha expectación, y además intentando echar nuestro granito de arena en ello. Favoreciendo a quien podía ser más rupturista. Yo recuerdo por ejemplo, los apoyos al obispo Añoberos. Y entonces recuerdo la portada, que era algo así como “Añoberos, ¡menudo obispo!”<sup>3</sup>. Entonces se veía que se rompía también el integrismo eclesiástico y claro, intentábamos apoyarlo.

Recuerdo que la portada de Añoberos fue una discusión larga, porque luego hubo otra que se llamaba “el Gironazo”<sup>4</sup>, eso íbamos a ponerlo con Añoberos. Yo era partidario de “El añoberazo”, que nos llevó una discusión larga. Luego lo del “azo”, se quedó para Girón.

**P. Aquella cascada de dimisiones, ¿Causó desilusión? ¿El hecho de que todo un sector aperturista del régimen se desligara de él?**

**R.** Se veía con un poco de preocupación, porque pasaban a mandar los más salvajes, pero al mismo tiempo se veía con mucho optimismo porque más sectores abandonaban al régimen franquista. Se veía un debilitamiento del régimen.

**P. Ha mencionado antes la incidencia de este tema religioso, de Añoberos. ¿Cómo recuerda religiosamente a la revista, había militantes? O ¿era una composición laica?**

**R.** Era una redacción completamente laica. No había nadie que representara, ni siquiera a los católicos progresistas. Pero aquí no los había. Alguna columna sí que había, pero no existía ningún representante de esa militancia católica.

**P. En cuanto al espíritu del 12 de Febrero de Arias, ¿Recuerda cómo fue recibido por la revista?**

**R.** Con desolación. El 12 de Febrero fue desolador porque no presuponía un progreso.. Hubo un momento en que parecía que iba a marcar una apertura pero inmediatamente

<sup>2</sup> *Cambio 16*, nº 121, 11-3-1974, “Añoberos ¡Menudo obispo!”.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Cambio 16*, nº 130, 13-V-1974, “El gironazo”.

Arias Navarro demostró lo que era, entonces ese espíritu del 12 de Febrero. Su parte aperturista, se desvaneció de manera inmediata.

**P. ¿Recuerda multas o episodios conflictivos con el régimen, problemas con la censura?**

**R.** Sí claro, recuerdo multas, pero también secuestros de la revista. No recuerdo exactamente el asunto, pero hubo una vez una amenaza de suspensión larga. Secuestro de la revista o amenaza de larga suspensión y nos reunió Juan Tomás de Salas para decirnos que no sabía si la revista iba a poder continuar. No recuerdo cual fue el asunto exactamente, puede ser que fuera Portugal.

**P. Precisamente le pregunto ahora por la Revolución de los Claveles. ¿Recuerda aquellas jornadas de 1974? ¿Cómo se vivieron en *Cambio 16*?**

**R.** Fue maravilloso. Fue una sensación de euforia maravillosa, porque cogimos el coche y nos fuimos allá. Entonces la situación era desbordante. Con aquellos soldados en las calles, con los claveles puestos efectivamente en la boca de los fusiles. La gente por la calle yendo a buscar a las sedes de la PIDE (policía secreta) y rodeándolas y sacando de allí a lo que quedara. Todo el mundo en la calle feliz. Fue una sensación que veíamos además que aquello nos iba a venir. Además, nos lo decían los portugueses “Españoles, pronto vosotros”. Nos identificaban rápidamente. Todo el mundo hablaba, era muy fácil llegar a los dirigentes. Fue una sensación maravillosa, porque además veíamos que eso nos iba a pasar a nosotros. No fue de la misma manera, pero no duró mucho más la dictadura aquí. Y en la revista fue una euforia enorme, que además se notó. Hubo un cambio de actitud de la represión que duró muy poco. Luego se endureció de nuevo, para volver a ablandarse después. Hubo un momento de desconcierto muy grande en el régimen. Ellos mismos no sabían si podían fiarse de que no hubiera un golpe de capitanes.

**P. ¿Había muchos españoles en aquel momento viviendo aquello, una excursión, pero un viaje como el suyo para vivir los acontecimientos en primera persona?**

**R.** No había muchos. Yo había ido a Portugal bastante, pero por otras razones. Porque me apetecía ir a Portugal y era barato, y si no tenía dinero, con un SEAT 600 se podía ir uno a Portugal. Pero no, había muy pocos españoles y muy pocos periodistas españoles. Porque luego hubo un enorme despliegue de prensa. En Portugal estaban Eduardo San Martín, Fernando Jáuregui, mi hermano Javier Martínez Reverte... Ya todos los medios enviaron muy pronto mucha gente a tratar aquel asunto que nos tocaba muy de cerca. Pero en aquel momento había muy pocos.

**P. Precisamente, ¿Cómo lo recibió la revista y si hubo dificultades con el régimen a la hora de informar sobre Portugal?**

**R.** No. Curiosamente no. Hubo menos. Había que tener siempre cuidado con lo que decía. Sobre todo había que tener mucho cuidado con no establecer paralelismos con la situación española.

**P. Aunque era evidente. En cierto modo se establecían. Leyendo los ejemplares era evidente.**

**R.** Eran obvios. Eran clarísimos. Pero no había que hacerlos de manera obscena. Yo recuerdo que en aquellos momentos y el año siguiente cuando yo estaba ya en *Posible*, de Portugal se escribía con bastante soltura. Te podías llevar algún disgusto, pero había más valentía y yo creo que creó desconcierto, sobre todo en la otra parte.

**P. ¿Creían posible algo semejante en España o no había aquí una oficialidad intermedia suficientemente fuerte e independiente como era el caso de Portugal?**

**R.** Se demostró que no lo había. Cuando luego sucede lo de la UMD se ve claramente que lo de la UMD era una parte minúscula del ejército. No se sabía. De los militares se conocía poquísimo. Solo se sabía de verdad que los generales eran fascistas. Ignorábamos cómo podía ser la oficialidad o si se podía sentir tentada por un papel tan hermoso y tan democrático, tan bonito y tan brillante como habían tenido los portugueses. Eso sí nos contagió un cierto optimismo, pensábamos que podía haber un cierto efecto contagio. Pero tampoco nadie jugaba políticamente a que hubiera un golpe de Estado. Porque además había ignorancia absoluta sobre qué pensaban los militares españoles. Yo no estoy seguro de que tampoco lo supiera el ministro de defensa, porque me imagino que tampoco harían muchas encuestas. Los militares sí que lo sabían porque vivían juntos en los cuarteles. Sí que contábamos con que a lo mejor hubiera un cierto efecto contagio, pero no contábamos con que hubiera un golpe ni nada parecido.

**P. ¿Por qué crees que se marchitaron los claveles de la Revolución portuguesa?**

**R.** Bueno, yo creo que afortunadamente, porque era un golpe de centuriones y los militares no deben de llevar la política. Hubo demasiados intentos de quedarse los militares con la política. Y además eran militares que ya pasaron a estar muy comprometidos, por ejemplo, con el PC, Vasco Gonçalves... Vasco era el que llegó a ser presidente. Vasco era un tipo que estaba jugando al PC... Otero Saravia de Carvalho, al cual entrevisté un par de años después y era un poco mesiánico. Se quedaron fascinados de su papel en la historia y de cómo les había querido la gente. Fue muy difícil liberarles de eso.

**P. Spínola...**

**R.** Spínola era la transición entre Salazar y lo que vino. Spínola seguía muy ligado al ejército, a las facciones más reaccionarias.

**P. También de 1974 le quiero preguntar por el Gironazo. Hubo una portada al respecto por la andanada contra Pío Cabanillas.**

**R.** Sí, exactamente. Daba un poco de miedo toda esta gentuza, porque además estaban armados. Podían cometer tropelías pero ya sabíamos que no controlaban el aparato del Estado. Para eso no tenían fuerza. No tenían fuerza, no tenían fuerza para dar un golpe de Estado. Podían cometer luego, lo que hicieron varias veces cuando Atocha. De pronto cepillarse a alguien, o dar una paliza en la calle a alguien o esas amenazas de Girón que provocaban unos ciertos estremecimientos. Es que eran muy borricos. Pero sí sabíamos que

no controlaban el aparato del Estado y entonces también era una manera de minarles, el tomárselo un poco a guasa.

**P. ¿Eran quizás un poco bravuconadas?**

**R.** Sí, lo que pasa es que lo decían en serio. Girón tenía ganas de matar gente. Se le veía en la cara. Pero eran bravuconadas en el sentido de que no tenían el poder para hacerlo. Además, realmente los falangistas ya habían perdido la partida del poder muchísimos años antes. Pero seguían teniendo poderes, una parcelita en algún momento. La partida del poder la habían perdido los falangistas en el año '42. Pero claro, los militares eran el auténtico poder.

**P. ¿Era Arias Navarro un desencantamiento crónico para la revista, sobre todo a lo largo de la revista en la etapa que usted estuvo en el 1974?**

**R.** ¿Un desencantamiento?

**P. Sí, por los bandazos que da. Para mí es un interrogante perpetuo. Tan pronto pronuncia el discurso del 12 de Febrero como destituye a Pío Cabanillas...**

**R.** No lo sabía muy bien que iba a hacer. De todas formas le percibíamos como un franquista de cabo a rabo. Todo lo que hiciera de apertura sería bien recibido. Pero era un tipo que no podía entusiasmarle en ninguna dirección.

**P. Claro. Leyendo la revista, a mí me da la impresión, o mi opinión es que es bastante pragmática y posibilista. Es decir, que se sitúa siempre, no sé si es correcto esto, del lado que aquel que concede más libertad y concede más apertura en las diferentes fases.**

**R.** Sí, eso está clarísimo. Y por eso algunos rojos que estábamos dentro, nos enfadábamos. Yo creo que tenían razón los otros, Juan Tomás de Salas y compañía. Yo era un joven cabeza loca. Pero sí, la revista tendía a hacer una táctica que, por otra parte, se parecía mucho a la del PCE: aprovechar cualquier resquicio para hacer una cuña. Y yo creo que era inteligente la estrategia.

*Madrid, 2014-05-14  
Instituto de Humanidades - URJC*